

ser fuego que encienda otros fuegos...

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

—El mundo es eso —reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.



Llamados a contemplar el mundo: Como aquel hombre de Neguá, todos tenemos la oportunidad de asomarnos al mundo. A veces nos da miedo porque no sabemos lo que nos encontraremos, a veces no nos gusta lo que vemos,... El mundo nos da demasiadas malas noticias ante las que nos sentimos impotentes, que nos resultan lejanas, pero nos cuestionan y nos dan qué pensar: la pobreza, la injusticia, el dolor, la violencia,... Pero en medio de tanta oscuridad arden los fuegos que Tú, Señor, enciendes para recordarnos la esperanza. Porque en el mundo vencen el amor y la misericordia, aunque eso no vende en los medios. Tú te anuncias entre líneas, en las fronteras, en los rincones, y nos envías, como a Jesús, a acercarnos y comprometernos con nuestros gestos.

Ven, no apartes de mí los ojos.
Te llamo a ti, te necesito,
para que se cumpla en el mundo
el plan de mi Padre.

*¿Qué veo en el mundo que me interpela?
¿Con qué realidad me comprometería?*

Llamados a conocer nuestras brasas: Y es que hay distintas formas de arder en este mundo y depende mucho de cuáles sean nuestras brasas, nuestra leña,... Tú me animas, Señor, a buscar lo esencial: lo que realmente soy y lo que puedo ofrecer. Tú me conoces y quieres que yo también me conozca. Al igual que a veces me da miedo asomarme al mundo, me cuesta mirar hacia adentro. Pero también en mí arde la llama. Yo también soy unos de esos fuegos necesario que Tú has prendido y que no dejas que se apague. Sé, Señor, que también está en mi mano que, los dones que has puesto en mí, los talentos, se multipliquen. Conocer mis brasas implica conocerte más a Ti, también distinto pero uno de nosotros. Y es que conociéndote a Ti, tu mensaje, tu reino,... me conozco un poco más a mí: mis deseos, mis sueños, mis retos. Es tiempo de reconocer a mi alrededor las oportunidades de acercarme más a Ti y echar más leña a este fuego...

*¿Qué puedo ofrecer y poner en juego
en este curso? ¿Qué cosas de Jesús me
hablan de mi vida?*

Conocerte, mi Señor, amarte y seguirte (bis).
Conocerte en tu humanidad,
seguirte con paso firme,
amarte en los demás.

Llamados a conocer otros fuegos: No estamos solos. No somos iguales. No hay dos fuegos que ardan con la misma intensidad, que den el mismo calor ni la misma luz. Y gracias a que esto es así podemos enriquecernos unos de otros, podemos aprender la generosidad, el respeto, la escucha, el compartir, el encuentro,... Podemos disfrutar conociendo al otro, podemos disfrutar conociéndote a Ti. Nos has dado, Señor, compañeros de camino, que tienden manos, que a veces nos deslumbran y otras nos alumbran. Tan importante es el fuego que más arde como aquel del que sólo quedan rescoldos y que necesita un soplo para avivarse de nuevo. Responderé, Señor, a esa llamada tuya a salir de mí mismo. Quiero ser fuego con otros fuegos.

¿Quiénes son esos "otros" a los que me invitas a acercarme?

Para encontrarte saldré
del amor que me encierra,
del querer que me aísla,
del interés que me ciega.



Llamados a dejar arder nuestra leña y encender nuevos fuegos: A veces, Señor, me empeño en ir acumulando experiencias, conocimientos,... sin ponerlas en juego. Siempre pienso que debo esperar, que aún estoy demasiado verde, que no es el momento de ir, poco a poco, dejando arder lo que soy, para dar luz y calor a otros. ¿Será que temo que lo que tengo se consuma? Es verdad que cada cosa tiene su tiempo, pero el amor, la paciencia, la gratuidad,... crecen cuando se comparten, cuando se ponen al descubierto. Quiero ser, Señor, fuego que encienda otros fuegos.

Éste puede ser un buen momento para ilusionarme con esta tarea, para dejarla que se haga un hueco...

No hay nada más práctico
que encontrar a Dios.
Es decir, enamorarse rotundamente
y sin mirar atrás.
Aquello de lo que te enamores,
lo que arrebatte tu imaginación,
afectará a todo.
Determinará lo que te haga levantar
por la mañana,
lo que harás con tus atardeceres,
cómo pases tus fines de semana,
lo que leas, a quien conozcas,
lo que te rompa el corazón
y lo que te llene de asombro
con alegría y agradecimiento.
Enamórate, permanece enamorado,
y esto lo decidirá todo".

